

Carta a los enfermos

Querido amigo enfermo:

La carta es para ti personalmente, aunque no te conozca. Mientras la escribo estoy pidiendo al Señor por ti, que recibes mis letras.

¿Por qué te escribo? Ha sido el Juan Pablo II, buen amigo de los enfermos, conocedor en sí mismo de la enfermedad, quien ha establecido para la Iglesia "*El día del enfermo*". Es normal que el Papa nos invite a recordarte en la fiesta de la *Virgen de Lourdes*. Sin duda la imagen que más enfermos visitan, enfermos de todas las enfermedades, enfermos de todo el mundo. Es la Virgen que espera y acoge con corazón de madre.

Al acercarme a tu cama, o al sillón donde tantas horas pasas, he de preguntarte con interés ¿Cómo te encuentras? ¿Cómo pasas las noches? Son largas, a veces.

Te he recordado a la Virgen María. Debo hablarte de Jesús. En su tiempo pocos se fijaban en los enfermos, pero Él los puso en los primeros puestos de su interés y de su afecto. Se dejaba tocar por ellos. Él mismo los curaba poniéndoles la mano o sólo con su palabra. Eran importantes para Jesús. Y nos lo dejó como encargo en la Iglesia. Y llegó a decir que tú eres 'Jesús'. "Estaba enfermo y me visitasteis". Y el enfermo eres tú. Tú nos haces las veces de Jesús.

No siempre es fácil decir palabras a un enfermo. Agradeces la compañía y el silencio a tu lado. Ha sido duro, porque la enfermedad cambia la vida, o trozos de ella. La interrumpe, a veces bruscamente. La enfermedad alcanza además a tu familia y esto mismo te hace sufrir. Ellos te cuidan a gusto. Déjame que les salude contigo.

Estoy pensando también en los que viven solos su enfermedad. No sé si tú eres uno de ellos. Quiero pedir a los cristianos que estén más cerca de los que están solos o están más lejos.

Comprendes que exprese mi gratitud al grupo de tu parroquia, que te visita. Alguno de ellos te llevará o te leerá esta carta personal para ti. Tú mismo agradeces también las atenciones incansables que recibes del personal sanitario, si estás en el hospital. Yo también los recuerdo.

En la Visita Pastoral visito algún enfermo. Me cuentan su dolor y su esperanza. Veo su fe y su rostro de agradecimiento. Su habitación o la salita, donde pasan el día, tienen la buena compañía de la imagen del Señor y de la Virgen María. En mi oración por ti, con ellos, te dejo.

Amigo enfermo: Quiero darte la mano y ofrecerte mi oración y mi estima. Y me atrevo a pedirte que reces, -a veces ni puedes- por nuestra Diócesis y tu parroquia, por el grupo a quien he encargado que se preocupe de todos los enfermos de la Diócesis, y que reces por mí. Te lo agradezco.

Acepta esta carta de amigo y hermano,

+Victorio Oliver Domingo